

colaboraciones

De Arana-Goiri a sus seguidores oficiales

Para sacarse fotos ante un retrato de Arana-Goiri, con el fin de engatusar a los ignorantes, basta con tener mucha cara dura. Para pactar en permanencia con el PSOE en nombre de Sabino, basta con tener el suficiente cinismo y un no menor desparpajo. Y para propugnar eso de «sentirse cómodos en España» desde el PNV (no-bis y bis), basta con reirse en privado de los aberzales de hace un siglo y de su jefe Sabino Arana-Goiri.

El día 25 de octubre de 1894, con ocasión del 55 Aniversario de la Ley del 25 de octubre de 1839, el «Euskeldun Batzokija» de Bilbao, del PNV naciente, decidió hacer día de luto.

Y como Arana-Goiri sintió que los bilbaínos no habían entendido el gesto, el 31 de octubre publicó en «Bizkaitarra» un artículo virulento y clarificador; que hoy, por razones obvias, el PNV oculta cuidadosamente a sus seguidores.

Empecemos copiando las primeras líneas de Arana-Goiri: «Otra fecha nefasta en la historia de Bizkaya. Otra fecha digna de esculpirse en letras de sangre. Otra fecha que jamás se borrará de la mente del buen bizkaíno, y cuyo recuerdo debe desarrollar en nuestro corazón el odio más implacable a España». Lejos de las «comodidades» al uso en el PNV actual... «Odio implacable», dice.

Y prosigue: «Siendo aún niño el gran Anibal, juró ante los lares de su patria, mandado por su padre Amilcar, odio eterno a los romanos. Nosotros odiamos a España con todo nuestra alma, mientras tenga oprimida a nuestra Patria con las cadenas de esta vianda esclavitud». Arana-Goiri no era amigo del «consenso» regionalista, como insistió una y mil veces tras el hartazgo carlista.

Sigamos copiando: «¡Ah, Bizkaya! No te conquistaron las águilas romanas, que sólo sabían vencer; hoy te ha conquistado un pueblo que hacía muchos lustros no conocía la victoria. ¡En este siglo en que tantas colonias españolas se emanciparon de su metropoli, corrompida en sus entrañas, y vencida y humillada por potencias ex-



tranjeras, habías de ser sometida por esa misma nación, tú, Bizkaya, que nunca sufriste yugo extraño, que siempre te mantuviste nación libérrima!»

La indignación de Arana-Goiri ante el «abrazo de Vergara», ante la «Ley Paccionada» (que liquidó el Reino de Navarra como ente independiente; y ante aquella mezcla inextricable de traiciones, de conspiraciones, de clericalismo hispano, de fusilamientos (del Pui, de Ziraui, y de otros muchos puntos de Navarra, verdadero núcleo duro de la oposición a Maroto), le llevan a explosiones retóricas que hoy parecen inadmisibles ex-abruptos a los regionalistas domesticados del Partido Nacionalista. «Odiamos a España con toda nuestra alma... esa «nación corrompida en sus entrañas». Lenguaje de radicalismo anti-español que también caracterizará a Zabala Ozamiz, el sucesor de Sabino a la cabeza del PNV a principios de siglo.

Arana-Goiri comprende, y expone con clarividencia provocadora, que la aceptación por los vascos de la «unidad constitucional

de la Monarquía», que se proclama frontalmente en el Convenio de Vergara y en el Art.1 de la Ley del 25 de Octubre, implica el fin de la libertad nacional de Euskal Herria, y su sumisión definitiva a los intereses y proyectos del Estado español.

Y lo recuerda a los lectores de «Bizkaitarra» copiando el Art.2 de la repetida Ley: «El Gobierno, tan pronto como la oportunidad le permita, y oyendo antes a las Provincias Vascongadas y Navarra, propondrá a las Cortes la modificación indispensable que en los mencionados fueros reclame el interés de las mismas, conciliado con el general de la Nación y de la Constitución de la Monarquía». (Parece enteramente que estamos leyendo la Constitución de 1978).

Y Arana-Goiri comenta al respecto: «¡Con qué cinismo, con qué criminal cinismo se arroja el gobierno español el derecho de entrometerse en los asuntos de una nación extranjera para el como es Bizkaya! ¡Oh, sangre de nuestros padres!... En esa fecha, como se ve, el año 1939, cayó Bizkaya defi-

nitivamente bajo el poder de España. Nuestra Patria Bizkaya, de nación independiente que era, con poder y derechos propios, pasó a ser en esa fecha una provincia española, una parte de la nación más degradada y abyecta de Europa». Nada de lenguaje «consensuado»...

Otro aspecto a resaltar: para Arana-Goiri es evidente que el Abrazo de Vergara y todo lo posterior, no son sino el fruto de la imposición violenta del Estado español en el País Vasco; como reconoce cínicamente el propio Espartero: «Recordaré con eficacia a mi gobierno el cumplimiento de su oferta de comprometerse formalmente a proponer a las Cortes la concesión o modificación de los fueros de Vizcaya y Guipuzcoa, por ser las fuerzas de estas provincias las que parecen estar dispuestas a la capitulación». Queda claro que los navarros no estaban dispuestos a capitular (son las palabras de Espartero; y esto explica la excepcional represión de Maroto en Navarra.

Arana-Goiri, por supuesto, considera inadmisibles que el gobierno español hable de «conceder o modificar» los fueros vascos; que no son concesión de Madrid, sino Constitución Vasca originaria, previa al Estado español. Leámosle: «¿Qué tiene que ver el Rey de España con la República de Bizkaya? Ni las Cortes, ni el Senado, ni el monarca de España, ni España entera pueden confirmar los Fueros de Bizkaya, sino respetar esta nación extranjera para ellos, con el respeto que prescribe el derecho internacional». Sabino, que se opone frontalmente a todos los regionalismos, habla explícitamente de un conflicto internacional. Y prosigue: «Perdido el espíritu de nacionalidad, y olvidando a su única Patria, los bizkaínos todos tenían fija su mirada en la corte de España, como si una nación independiente pudiese esperar del enemigo extranjero el remedio de los males que su influencia misma le cause».

El PNV de Arzallus defiende 'de facto' una Constitución que estipula que «la nación española, patria común e indivisible de todos los es-

pañoles, es indivisible»; en tanto que Arana-Goiri ve en España, en 1894, el «enemigo extranjero»...

Arana-Goiri va más lejos; y concreta el camino político que debieron tomar los vascos, y que no tomaron: «Si el Señor de Bizkaya, por ser a la vez Rey de España, cometía desafueros, el remedio era éste solamente: destituirle, y buscar fuera de España quien los sustituyera; o mejor, abolir la forma señorial».

Pero hay más todavía. Conociendo lo que es el «bloqueo democrático» cara al PNV y a EA, el artículo de Arana de 1894 es sencillamente asombroso: «Si el gobierno español, creyendo como artículos de fe las obras del masón Llorente y de sus congéneres, suponía que Bizkaya era una provincia española, y que sus Fueros eran regionales, y pretendía ingerirse en los asuntos de Bizkaya, el camino era el de las armas: luchando Bizkaya y Euzkeria toda contra España, en vez de hacer causa común con el español y desunirse los euzkerianos». No estamos leyendo un comunicado de ETA; sino «Bizkaitarra», órgano del PNV...

¿Qué opinan los dirigentes actuales del PNV y de EA de estas tomas de posición del «Maestro»? ¿Qué opinan los votantes de esos partidos, ante el abandono flagrante de los principales propugnados cuando salió de la palestra el PNV?

Si Arzallus y Garaikoetxea han decidido recomenzar el itinerario carlista, que tantos sufrimientos, desengaños y desastres ha acarreado a este pueblo, allá ellos. Pero que no se vistan con plumas que no son suyas. El PNV y EA, por su legalismo regionalista, están ya en las antipodas de Arana-Goiri y de los bizkaitarras; y no tanto en los aspectos «políticos» (Arana-Goiri era hombre de derechas, y Arzallus y Garaikoetxea también lo son), como en el posicionamiento regionalista y anti-abertzale que Arana-Goiri denunció hasta el fin con clarividencia extraordinaria.

Y esto no puede ni debe ser ocultado a las bases de esos partidos ni un día más.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Pobres

(Carlos Pérez Uralde, «Deia», 20-10-89)

Mientras, hasta los partidos u opciones políticas que habían construido su ideario basándose en la consecución de la igualdad entre los seres humanos arrojan tan loable proyecto por la borda en nombre de la modernidad, la pobreza se extiende y sólo queda para aliviarla el recurso de la caridad. Los indicadores económicos encienden sus lucécitas hipnóticas, pero una gran parte de la población malvive contemplando la intangible prosperidad de los privilegiados. Como dice el eslogan del partido hoy gobernante, España en progreso. Lo que no dice es hacia dónde se progresa y

quiénes progresan, tal vez porque esos datos desbaratarían lastimosamente el hecho. En cuanto al darwinismo social, ya puede usted ir hinchando el pecho y disponiéndose a zamparse al prójimo antes de que el prójimo se lo zampe a usted. Se supone que es precisamente eso lo que nos espera.

¿Guerra entre vascos?

(José Luis López de la Calle, «El Diario Vasco», 20-10-89)

Se ha dicho que habrá de ser la sociedad vasca la que coja al toro por los cuernos. Exacto. Pero... ¿Cómo hacerlo? En esta línea, está el acuerdo de las fuerzas del bloque democrático de no participar con HB en mesas redondas ni debates,

mientras esta organización siga observando, un día más, su «fari-seísmo macabro». La paciencia está tocando a su fin. Ya desde hoy, no es una exageración decir que pueden haber serios enfrentamientos físicos. Hay que evitarlo. Ningún tipo de programa puede darse en una sociedad civilizada, democrática. Hay que preservar la

paz civil. Creo que ha llegado el momento de recomendar el rechazo social a las gentes del entramado de ETA/HB. Viene siendo compatible agredir a la sociedad vasca y, a la vez, gozar de reconocimiento social, el ser aceptado como aberzales. En los medios de comunicación son unos políticos más. Se respeta el incógnito de los curas que

apoyan al terrorismo. En muchos casos, el ser criticado, no es obstáculo en la vida profesional, académica, ni en el mundo de los negocios. Todas estas gentes tienen que sentir el desprecio de la sociedad vasca, expresado sin ningún tipo de violencia. La generalización de este rechazo haría mella, especialmente en la «jet» batasunera.



«El País»